

LA SELECCIÓN DE LOS REPRODUCTORES.

Hemos asegurado en numerosas ocasiones y vamos a repetir nuevamente que estamos absolutamente de acuerdo con la opinión del reputado publicista italiano Aldo Zecca, que dijo sentenciosamente: “Para obtener buenos productos es imprescindible utilizar reproductores óptimos, de alto origen y rigurosamente seleccionados”.

Todo aficionado debe realizar cada año, durante los meses de invierno, la búsqueda de aquellos ejemplares de su colonia alada que por su calidad deportiva, por sus orígenes, por su atletismo, por su perfecta conformación corporal, merecen ser dedicados a la reproducción con la fundamental finalidad de propiciar un paso de avance seguro, en el mejoramiento del cultivo que realizamos.

Y cuando hablamos de mejoramiento de la raza o de perfeccionamiento del cultivo, entendemos que debe interpretarse en la más amplio sentido de un acrecentamiento de los requisitos siguientes:

- 1.- Facultad de orientación.
- 2.- Aumento de la rapidez del vuelo.
- 3.- Aumento de la resistencia física al esfuerzo.
- 4.- Tenacidad inquebrantable para luchar contra los elementos meteorológicos.

La selección de los reproductores representa en la práctica un arma poderosa que eficientemente esgrimida y sensatamente utilizada por el colombicultor le permite evitar hasta dónde es posiblemente evitable por el hombre el fracaso en la conducción de su cultivo alado.

Son numerosísimas las parejas que se hacen todos los años, en la época de cría, son fines a la perpetuación de la especie. Esto se logra siempre y de modo fácil gracias a la capacidad prolífica de la paloma mensajera, pero en el aspecto de propiciar el mejoramiento de la calidad deportiva en los cultivos ya es harina de otro costal. Verdaderas parejas de reproductoras que afirmen la gloria de una colonia o que signifiquen el perfeccionamiento de un cultivo gracias a los ejemplares trascendentes que de ellas nazcan, se pueden contar con los dedos de una sola mano y dicen quienes saben de estas cosas que aún sobran dedos. Verdaderas parejas que merezcan el título de reproductoras son muy pocas y constituyen la excepción. Dichoso puede considerarse el aficionado que logre poseer una o dos en todo el curso de una larga vida dedicada a la práctica del deporte

alado. Esas aves raris que pasan a la posteridad por la prepotencia de sus productos y subproductos, constituyen tema obligado de favorables y admirativos comentarios en todos los círculos colombófilos del orbe. Así se habla de la famosa para Wegge-Van Schingen del patriarca de la colombofilia universal, Julio Janssens, de la que provenía el glorioso “Nervien”, que hizo historia en las doctas manos de aquel mago que fue Stassart; así se menciona la no menos famosa pareja de reproductores de Cirilo Demil integrada por el “Rojo Bievez” y la “Vieja Azul”, que dio una pléyade de palomas notables como viajeras y como reproductoras.

Puede asegurarse que el aficionado que encuentre en sus múltiples y numerosas combinaciones de ensayo de cultivo que realiza todos los años en época de cría, una pareja de esa clase excepcional a que hemos hecho referencia, puede sentirse satisfecho y dormir tranquilo el resto de sus noches.

La selección es el proceso depurador de toda colonia alada.

Está demostrado en la práctica que toda colonia de palomas mensajeras en la que no se practique un proceso de selección razonada y metódica durante todo el año deportivo, inevitablemente perderá de manera progresiva potencialidad.

Igualmente y por las mismas poderosas razones podemos afirmar que todo cultivo que no sea conducido mediante la aplicación estricta y severa de las normas de selección – ya sea consanguíneo o por cruzamiento, que para el caso es lo mismo--, declinará inevitablemente hacia la más absoluta y completa degeneración.

Esta degeneración se traducirá en dos procesos que corren paralelos y de un modo vertiginoso hacia el fracaso. Son ellos:

1.- Degeneración ligada a la pérdida de las cualidades atléticas fundamentales por estructuración morfológica deficiente.

2.- Degeneración ligada a la pérdida de las cualidades deportivas fundamentales por atenuación, perversión o desaparición de los siguientes elementos básicos de la llamada calidad intrínseca:

a) Orientación. b) Mordiente.

El estudio de cada uno de estos aspectos del problema mediante el análisis exhaustivo y desapasionado de sus diferentes factores integrantes de las causas generadoras del nefasto proceso, nos conduciría muy lejos y caeríamos en un terreno completamente ajeno al verdadero motivo de esta obra.

Pero para que pueda derivarse una manifiesta influencia de las diferentes teorías, que equivocadamente pretenden acaparar el papel de representar el único procedimiento exacto, es verdaderamente necesario que se realice – puestos todos de acuerdo en lo fundamental—una armonización de conceptos, utilizando lo realmente bueno de cada una de ellas, tratando de que al ser aplicadas en la práctica se complementen en lugar de excluirse.

Es, pues, más que necesario, indispensable, que se realice una coordinación lógica de los puntos básicos de todas las teorías para que mediante su aplicación, todos los métodos resultantes de su interpretación, puestos de acuerdo, concurren a la solución efectiva del problema planteado: la selección.

Creemos conveniente hacer una muy sincera recomendación a los aficionados que deseen realizar una acertada selección de los sujetos de su colonia alada que puede ser ensayados como reproductores.

Hay aficionados que le conceden una importancia extraordinaria al estudio del árbol genealógico – Pedigrée— de los candidatos a la reproducción. Estudiar la genealogía de una buena mensajera simple es entretenido y resulta útil, pero caer en el error de hacer los apareamientos de los reproductores limitándose al estudio del pedigrée exclusivamente, produce grandes fracasos e innumerables decepciones. Bueno es conocer profundamente la cepa de donde proceden nuestros reproductores, pero es igualmente imprescindible realizar un detenido y meticuloso examen del sujeto como unidad viviente.

Nuestra actuación no debe estar limitada exclusivamente al estudio de los orígenes del ejemplar. Examinar las posibilidades de un mensajero a los fines de la reproducción, operando solamente con el pedigrée a la vista como único elemento de juicio es como pretender el estudio del hombre haciendo disección en su cadáver, ya que para poder realizar un enfoque completo y correcto, es necesario también estudiar en el hombre vivo.

En la paloma mensajera, considerada como unidad viviente, sucede lo mismo.

Sabemos que dos hermanos procreados por los mismos padres, nacidos de la misma postura, tendrán como es fácil, idéntico pedigrée, y sin embargo, en la realidad maravillosa de las cosas que tienen vida, distan mucho de ser iguales. Y la diferencia entre uno y otro puede ser aún mayor y más marcada cuando los consideramos en orden de las mil variadas condiciones en que puede efectuarse el acto de la fecundación de los huevos de los cuales nacieron, entre la conjugación de los genes paternos y los genes maternos.

La fórmula hereditaria de uno y otro, a pesar de ser hermanos de la misma postura, no es idéntica. Esto explica la gran serie de casos desconcertantes que ponen a verdadera prueba la paciencia de los criadores.

Es por esta razón que queremos recomendar a nuestros benévolo lectores que el estudio detenido de la genealogía y el examen metódico y desapasionado del ejemplar, lejos de excluirse, se complementan en la acertada selección de aquellos animales a los que queremos confiar la dura y difícil tarea de mejorar la calidad deportiva de nuestro cultivo.

Es realmente imprescindible, con el objeto de hacer buena colombicultura, trabajar en nuestros apareamientos, con el pedigrí ante la vista y la paloma en la mano.

Solamente así estaremos en condiciones de equivocarnos menos en la realización de nuestros apareamientos, cuyos productos serán sometidos en el mismo año de su nacimiento --- como pichones--- al juicio infalible de la cesta de viaje. Esta nos dirá siempre, con crudeza de las proporciones numéricas, si estuvimos acertados o no en nuestra valoración de las cualidades y de las aptitudes de las palomas que elegimos para reproducir. Los aficionados que opten por este sistema y acudan al dictado de la cesta de viajes como guía y control de su trabajo, podrán lograr mejores resultados a condición de que trabajen con ejemplares de la mejor calidad deportiva y tengan la imprescindible paciencia para aguardar la evolución normal de todo proceso que se efectúa con seres vivos.

Del maestro Víctor M. Pérez Lerena. 1960.